



LOS HERREROS DE FRAGUA Y SU RELACIÓN CON EL CAMPO

En el arte u oficio de herrero de fragua se trabajaba el hierro por medios manuales, a base fuego, golpes de martillo y macho pilón, con fuerza y destreza, hasta conseguir dar la forma y el temple adecuado a las piezas destinadas a distintos menesteres.

Desde siempre, los herreros han tenido un gran prestigio puesto que en todos los oficios, en mayor o menor medida, se utilizaban instrumentos hechos en la fragua, acordándose con el cliente antes de comenzar el trabajo la forma de pago, si iba ser al contado o a plazos. Así fabricaban puertas, rejas o balcones utilizados en la construcción por los albañiles; las partes metálicas de los carros realizados por los carpinteros; alambradas y vivares para los ganaderos... También trabajaban muchos de los útiles domésticos, como trébedes, tenazas, badiles, tijeras, llaves... Pero los clientes más importantes fueron los campesinos, a quienes le fabricaban, reparaban y aguzaban arados, vertederas y aperos de labranza como zachos, hocinos, palas, picos...

En sus fraguas destacaban un inmenso fuelle con un orificio por donde expulsaba el aire avivando constantemente la llama. Después de poner el hierro al rojo vivo a base de fuelle y carbón, el herrero a golpe de martillo lo trabajaba en la bigornia, yunque de hierro encajado en un tajo de madera maciza, con dos puntas; una de forma redondeada para doblar piezas y otra de forma cuadrada para hacerlas en ángulo.

Cada vez que sacaba una pieza de la fragua, según el color que presentaba se tenía que martillar más o menos fuerte, pues no todas las herramientas a trabajar son del mismo hierro. Una vez conseguida la forma deseada, se templaba introduciéndola ligeramente en una pila con agua produciendo un chisporroteo sonoro y humeante.

Antes de aparecer la autógena de carburo, los utensilios se hacían de piezas enteras, si no era posible y tenían que utilizar piezas distintas, colocaban remaches o bien se metían en la fragua, cubiertas de arena, para que se calentase la parte interior y no se quemaran por fuera, todo a base de martillo.

Entre otras herramientas disponían de martillos, mazas y tenazas de distintas formas, hechas por ellos mismos, además de cizallas, plegadoras, cortadoras... El hierro macizo lo cortaban en caliente con la tajadera y el tubo hueco con una sierra.

El combustible utilizado era el carbón de brezo mezclado con el de piedra, cuya combustión permitía alcanzar la temperatura adecuada para caldear las piezas de hierro. Tanto éste como el material lo adquirían en Mérida, traído en un camión o bien se lo facturaban en el ferrocarril, donde se desplazaban con un carro a por ellos.

No había horario fijo, su trabajo abarcaba desde la madrugada hasta el anochecer. Tenían clientes de otros pueblos como Valverde de Mérida, Don Álvaro, La Zarza... por eso nunca les faltaba el trabajo.

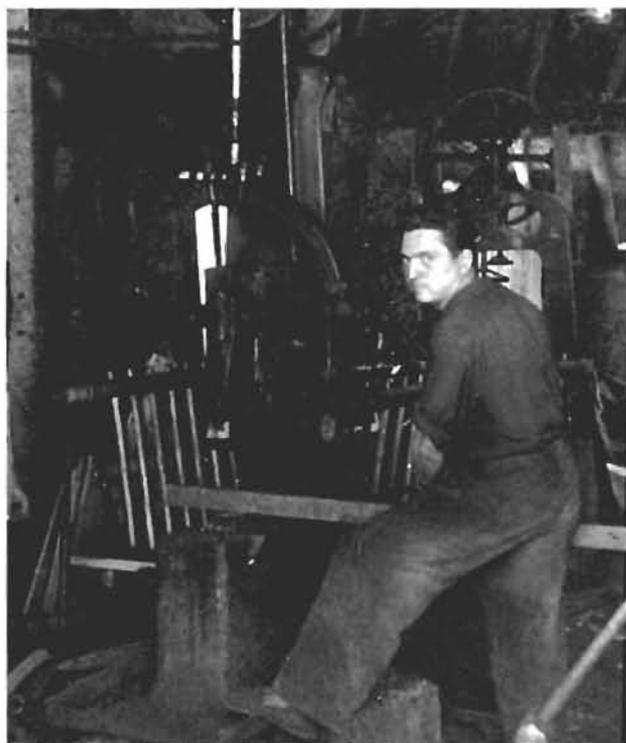
Por la fragua, durante todo el día, paraban muchos vecinos, no sólo aquellos que necesitaban de su trabajo, también aquellos que estaban ociosos, bien por no tener tarea o bien por estar el día lloviendo, ya dice el refrán "día de agua, día de fragua". Larga era la jornada del herrero, pero entretenida.

En los años '40 teníamos en Villagonzalo cuatro fraguas abiertas, una era de Francisco Seguro (en la Plaza España), otra de Santiago del Amo (C/ Arriba), también estaba la del "maestro" Julio (C/ Cruces) y la del "maestro" Carmona (Plaza Iglesia), padre de la saga de "los herrerillos".



SAN ISIDRO

2012 - VILLAGONZALO



Vicente Vargas Mayoral



Antonio Espinosa Gil

Los últimos que han ejercido este oficio en nuestro pueblo han sido, Vicente Vargas Mayoral y Antonio Espinosa Gil.

Vicente Vargas aprendió el oficio de un tío suyo en Valverde de Mérida. Una vez cumplido el servicio militar, montó un pequeño taller en la C/ Nueva, donde empezó fabricando aros y ejes para las ruedas de los carros de madera, especializándose en la fabricación de vertederas giratorias y el mantenimiento de las antiguas máquinas segadoras-atadoras, de las que había varias en la localidad.

Posteriormente, se trasladó a la C/ Calvario, donde tuvo de oficiales a su hermano Miguel Vargas, a José Mena, a Antonio Espinosa y de aprendices a sus tres hijos (Isidoro, Ángel y Vicente). Como la empresa iba prosperando compró el terreno donde se asentaba un molino de aceite, propiedad de Luis Godoy Gragera, donde instaló el negocio hasta que se jubiló.

Antonio Espinosa Gil se inició en el oficio con 12 años, sin tener tradición familiar. Comenzó de aprendiz en un taller de La Zarza, donde estuvo cuatro años hasta cumplir los dieciséis, momento en el que comenzó a trabajar en el taller de Vicente Vargas en Villagonzalo, permaneciendo allí hasta su marcha al servicio militar. De vuelta al pueblo, el carpintero Isidoro Fuentes, le ofreció un pequeño terreno en la C/ Estación para una fragua con el fin de colaborar con él, aportando el trabajo de forja necesario en la construcción de los antiguos carros agrícolas.

Años más tarde se independizó adquiriendo un solar donde instaló su pequeño taller en la misma calle, donde permaneció hasta su jubilación.

Tuvo varios aprendices a su cargo, aunque ninguno continuó en el oficio: Antonio "de Señá Pastora", José "el Paraca", Agustín "el Cano" y Quico "Pulío", a todos ellos durante el periodo de aprendizaje les daba la semanada.

Homenaje a los herreros de antes y sus fraguas
Francisco Sánchez García. 15 de marzo de 2012